

EJE II FORMACIÓN CRISTIANA

TEMA 8 LA IGLESIA QUE AMO

IGLESIA = PUEBLO DE DIOS

Muchas veces también la Iglesia se llama "edificación" de Dios. El mismo Señor se comparó a la piedra rechazada por los constructores, pero que fue puesta como piedra angular.

1. VAMOS A CONSTRUIR LA IGLESIA LADRILLO A LADRILLO

Primer ladrillo: La vocación y la misión

Vemos en **Mt 4,18-22** como Jesús llama a Simón Pedro, Andrés, Santiago y Juan para que sean pescadores de hombres. El llamado lleva implícita la misión. Ellos hicieron lo siguiente: *“Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron”*. De igual manera debemos responder nosotros al llamado del Señor.



Al finalizar la capacitación de los discípulos y después de vivir con Jesús Resucitado, Él los envía a la gran misión *“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” Mt 28,19*

La tarea es clara y contamos con el respaldo y la compañía de Jesucristo.

Segundo ladrillo: La tradición y el magisterio

La tradición de la Iglesia es muy grande, va desde el comienzo de la comunidad hasta nuestros días, más de dos mil años. En la tradición tenemos el “depósito de la fe” que nos mantiene en unidad.

El Magisterio de la Iglesia nos da líneas de acción para nuestras actividades pastorales y cotidianas. Los documentos del magisterio son muchos, pero el más importante es el Concilio Vaticano II (1965), donde se encuentra la Constitución y Organización de la Iglesia Católica. (Más adelante profundizaremos en ellos).

Tercer ladrillo: La palabra y el pan

La celebración de los sacramentos es otro elemento clave en la construcción de la Iglesia.

La renovación de la Alianza del Señor con los hombres en la Eucaristía enciende y arrastra a los fieles a la apremiante comunión con Cristo. Por tanto, de la Eucaristía fluye hacia nosotros la gracia y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin.

2. CEMENTO: CARISMAS PARA EL SERVICIO

La Biblia nos habla muchas veces de los carismas que deben ser puestos al servicio de la comunidad.

"Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a él mejor le parece" (1 Cor 12,11), reparte entre los fieles de cualquier condición gracias especiales, con que los dispone y prepara para realizar variedad de obras y de oficios provechosos para la renovación y edificación de la Iglesia.

3. ARENA: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

Todos los hombres son llamados a formar parte del Pueblo de Dios. Por lo que este Pueblo, siendo uno y único, ha de abarcar el mundo entero y todos los tiempos para cumplir los designios de la voluntad de Dios.

Para ello envió Dios a su Hijo a quien constituyó heredero universal para que fuera Maestro, Rey y Sacerdote nuestro, y dando como regalo a la Iglesia al Espíritu Santo, que la congrega y la une.

4. AGUA: ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo tiene el papel importante en la Iglesia, porque es cofundador, mueve la comunidad y la impulsa a vivir la misión con la fuerza de los carismas y la proyección ministerial y apostólica.



La Iglesia tiene dos misiones: La misión de Jesús: hacernos hijos de Dios: La misión del Espíritu Santo, es conducirnos desde nuestro interior, y llevarnos a la estatura perfecta de Cristo con el fin de vivir en fraternidad en un solo cuerpo.

Jesús dice la Palabra, esta llega al corazón de los hombres y obra su poder creador por el Espíritu Santo-Amor.

Dios nos inserta en el Cuerpo de Cristo por medio del Espíritu Santo. Da unidad en la diversidad de personas, unifica los pensamientos y forma de vida.

Viviendo en unidad y fraternidad, es como nos mantenemos en Comunión Trinitaria, pues la Iglesia es imagen de la Trinidad: **Ef 4,4-6**

La unidad se manifiesta en el amor: **Jn 13,35**

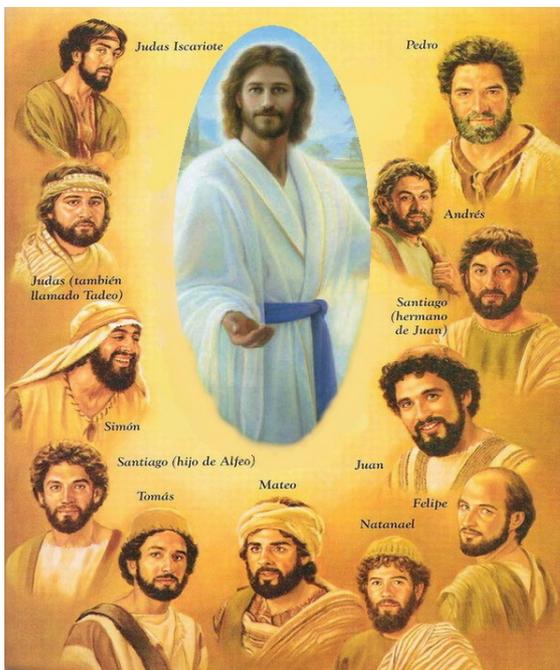
El Espíritu de Jesucristo llega a los rincones de la tierra y a la profundidad de todos los hombres para que se sientan hermanos, hijos del mismo Padre y busquen la solidaridad universal. Les anima a cumplir la misión de evangelizar el universo dando testimonio de su fe.

5. COLUMNAS:

LOS APÓSTOLES Y SUS SUCESORES LOS OBISPOS

5.1 LA INSTITUCIÓN DE LOS APÓSTOLES

El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que Él quiso, eligió a los doce para que vivieran con Él y los envió a predicar el Reino de Dios. A estos Apóstoles los fundó como colegio, es decir, como grupo estable, y puso al frente de ellos, a Pedro.



Los envió Cristo, primero a los hijos de Israel, luego a todas las gentes para que con la potestad que les entregaba, hicieran discípulos suyos a todos los pueblos, los santificaran y gobernaran y así dilataran la Iglesia y la apacentaran, sirviéndola, bajo la dirección del Señor, todos los días hasta la consumación de los siglos (**Mt 28,20**).

Los apóstoles, pues, predicando en todas partes el Evangelio (**Mc 16,20**), que los oyentes recibían por influjo del Espíritu Santo, reunieron la Iglesia universal que el Señor fundó y edificó sobre la piedra angular del edificio que es Cristo Jesús.

5.2 LOS OBISPOS, SUCESORES DE LOS APÓSTOLES

Esta divina misión confiada por Cristo a los apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos, puesto que el Evangelio que ellos deben transmitir en todo tiempo es el principio de la vida para la Iglesia. Por eso los apóstoles tuvieron cuidado de establecer sucesores.



En efecto, no sólo tuvieron diversos colaboradores en el ministerio, sino que confiaron a sus cooperadores inmediatos el encargo de acabar y consolidar la obra por ellos comenzada, encomendándoles que atendieran a todo el rebaño en medio del cual el Espíritu Santo, los había puesto para apacentar la Iglesia de Dios. Así pues, los obispos, junto con los sacerdotes y diáconos recibieron toda autoridad para guiar la Iglesia.

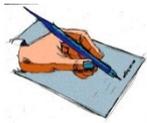
6 VIGAS: LA ESPERANZA CRISTIANA

Entre las virtudes que dejan más profunda huella en el ánimo humano, que de modo más manifiesto influyen sobre la vida y el obrar de los hombres, está la esperanza. Un mismo hombre, en efecto, según viva bajo el álito de la esperanza o viva bajo el peso de la desesperación, se nos presenta como un gigante o como un enano.

La verdad es que el hombre no puede vivir sin esperanza. La esperanza es la llamada del Creador, principio y fin de nuestra vida, al cual ninguna criatura humana puede escapar; es la voz del Redentor que desea ardientemente la salvación de todos los hombres, nadie puede, sin perder la paz del alma, negarse a escucharla; es la profunda nostalgia de Dios.

Dios nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano.

Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y permaneceremos gozando de la gloria de Dios.



PREGUNTAS

1. ¿Cómo construyes Iglesia?

2. ¿Cuál es tu misión en la Iglesia?

3. ¿Cuál es tu carisma (don) para servir a los más necesitados?

4. ¿Cuál es tu esperanza?
